

justos dan alegría, y una alegría tan grande que no merece compararse con ella todo quanto lisongea mas en este mundo.

En el Sermon de la Asuncion primero: "Es preciso empezar creyendo que solamente por la bondad de Dios tendreis perdon de vuestros pecados, que no podreis hacer alguna obra buena, si el Señor no os dá la gracia; por último, que no podreis merecer la vida eterna con ninguna obra buena sin que el Señor os dé gratuitamente las mismas buenas obras: todos los méritos son unos dones de Dios, por los quales el hombre es mas deudor á Dios, que Dios al hombre." La primera parte de la justicia es no pecar; la segunda es reparar los pecados con la penitencia. En el Sermon segundo, dice; "Aquel grande Rey tan rico se ha anonadado, el Altísimo se ha abatido, el Inmenso se ha reducido á límites, y se ha hecho inferior á los Angeles: por último, el Hijo de Dios, verdadero Dios, ha tomado nuestra carne; y para qué? para que su pobreza nos enriquezca, su abatimiento nos eleve, su pequeñez consiga nuestra grandeza, y su Encarnacion, uniéndonos con Dios, nos haga un espíritu con él."

Sobre la Natividad de San Juan Bautista: "Qué viene á ser todo lo que vemos, y todo lo que está sujeto á esta luz corporal? Es un vapor que dura un instante, es una yerba ó una flor..." Preguntemos á nuestras conciencias, excitémonos á castigarnos á nosotros mismos para evitar el terrible juicio de Dios vivo. Supla la humildad de una sincera confesion, por lo que nos falta de fervor. Porque Dios es fiel, y si confesamos nuestras iniquidades, si le exponemos nuestras miserias, y no disculpamos nuestras flaquezas, el Señor nos perdonará nuestros pecados... Callar quando se puede responder, es consentir en el mal, y sabemos que serán igualmente castigados el que hace el mal y el que le consiente... Es muy cierto que Dios puede perdonar los pecados: la ques-

tion es, si los quiere perdonar. Sin duda quiere, pues es nuestro amabilísimo Esposo; y aunque quiere unas esposas sin mancha, sin arruga, y sin estas especies de defectos, no anda buscando almas que ya sean así: porque; en dónde las hallaria? Pero el Señor las hace tales.

L. En los Sermones sobre la vigilia y fiesta de San Pedro y San Pablo, dice: "Tres cosas hay que deben considerarse en las festividades de los Santos. Sus auxilios, sus exemplos, y nuestra confusion; sus auxilios, porque si viviendo en la tierra fueron poderosos, aun mas lo son en el cielo para con el Señor su Dios: si mientras estaban en este mundo se compadecieron de los pecadores, y oraron por ellos, ahora conocen verdaderamente nuestras miserias, y ruegan por nosotros al Padre. Aquella patria feliz, mas bien aumenta su caridad, que se la disminuye. Tambien debemos considerar sus exemplos, la humildad en sus acciones, y la autoridad de sus palabras. Mas lo que merece consideracion particular y nuestra confusion, es, que ellos eran hombres como nosotros, formados del mismo barro, y sujetos á las mismas pasiones. ¿Por qué, pues, nos ha de parecer, no solamente difícil, sino tambien como imposible hacer lo que ellos hicieron?"

"¿Qué es lo que me han enseñado, y todavia me estan enseñando los Santos Apóstoles? Me enseñaron á vivir. ¿Os parece que es poco saber vivir? Es una cosa grande, y aun muy grande. No vive el que está hinchado con la soberbia, manchado con la luxuria, ó infestado de otros vicios: esto no es vivir, esto es deshonorar la vida, y acercarse á las puertas de la muerte: vivir es sufrir el mal, hacer el bien, y perseverar en esto hasta morir. Ved aqui lo que es una vida buena."

Algunos de nuestros trabajos provienen de nosotros mismos, otros del próximo, y otros de Dios. Del primer género son las austeridades de la penitencia; del segundo las persecuciones de los malos; del tercero los azotes de la divina Justicia. En los primeros es preciso que sea nuestro sacrificio



voluntario; los segundos debemos sufrirlos con paciencia, y llevar los últimos sin murmuracion y con accion de gracias. » Hemos de oír con mansedumbre, recibir con devocion y conservar con grande cuidado todo quanto se dirige á la salvacion de nuestras almas, no como palabras de hombres, sino como palabras de Dios. Pues verdaderamente lo son; asi quando estas palabras nos consuelan, como quando Dios nos advierte ó nos reprehende. »

Reflexionemos seriamente sobre todos los peligros que nos amenazan, y aprenderemos á desconfiar enteramente de nuestra habilidad, y aun mas de nuestros méritos, y á no confiar sino en la divina proteccion con un tierno afecto á aquel Señor, cuyo don mas excelente y mas perfecto es un dichoso fin, y una muerte preciosa (Serm. 1. y 2.).

» Quando una vez os hayais convertido ya al Señor, no os confunda ni os atormente con exceso la memoria de las culpas pasadas. Procurad solamente que os humille. . . Quando se peca antes de conocer a Dios, antes de experimentar su misericordia, antes de llevar su yugo suave y ligero, antes de haber recibido la gracia de la devocion y el consuelo del Espíritu Santo, hay mucha misericordia que esperar para esta especie de pecadores: mas los que vuelven á empeñarse en el vicio y los pecados despues de su conversion, ingratos á la gracia recibida; los que habiendo puesto la mano al arado vuelven á mirar atrás, haciéndose tibios y carnales, los que conocieron el camino de la verdad, y se alejaron de él, haciéndose apóstatas manifiestos, pocos de estos hallareis que vuelvan despues al grado de donde cayeron. » Ninguno tenga excesiva confusion por sus culpas pasadas. Dime, ¿ si pecaste en el mundo, pecaste mas que San Pablo? ¿ Si pecaste en la Religion, pecaste mas que San Pedro? No obstante, estos dos Apóstoles, habiendo hecho penitencia de todo corazon, no solamente se salvaron, sino que han sido despues grandes Santos, y aun llegaron á ser Ministros de la salvacion, y

dueños de la santidad para con todo el mundo: haz tú lo mismo que ellos (Serm. 3.).

En los Sermones de la Asuncion: » Maria es la Reyna de los cielos, es misericordiosa, es la Madre del Hijo de Dios, y nada mejor nos puede dar á entender la grandeza de su poder y su bondad. ¿ Se podría creer que el Hijo de Dios dexase de honrar á su Madre? ¿ Se podría dudar que las entrañas de Maria estan llenas de caridad, supuesto que la misma caridad de Dios habitó en ella corporalmente por nueve meses (Serm. 1.)?

» Es buen grado de virtud servir bien al próximo, puede ser que sea mejor el de aplicarse á solo Dios, pero el mas excelente es aquel en que uno y otro se hace con perfeccion. . . Tú, hermano mio, que no tienes á tu cargo edificar el arca ni gobernarla entre las aguas del diluvio, debes ser un hombre de deseos como Daniél, ó un hombre de dolor, y oprimido con las enfermedades como el Santo Job. . . Has de ser sencillo, no solo quiero decir, sin engaños ni ficciones, sino tambien sin multitud de ocupaciones y negocios; para poder conversar con aquel, cuya voz es llena de suavidad, y su rostro lleno de gracias. Procurad no abundar demasiado en vuestro sentido, no querais ser mas sabios de lo que es menester, no sea que por buscar demasiado la luz, deis en las tinieblas, y os expongais á las ilusiones del demonio (Serm. 3.).

La fecundidad conyugal es buena, la caridad de las vírgenes es mejor; pero nada iguala á una fecundidad virgen, ó una virginidad fecunda. Este es privilegio de Maria Santísima, que no se dará á otra ninguna: pero si á esto se añade, ¿ de quién es Madre la Virgen? ¿ qué lengua, aunque sea de un Angel, podrá alabar dignamente á esta Virgen Madre, que es Madre, no de un Hijo regular, sino de un Dios? Doble novedad, doble prerrogativa, doble maravilla, pero convienen perfectamente entre sí: porque una Virgen á solo Dios podia parir, y un Dios de sola una Virgen habia de nacer. . . Si



alguno, ; oh bienaventurada Virgen ! se acuerda de haberos invocado en vano en sus necesidades , este solo podrá callar vuestra (1) misericordia (Serm. 4.).

» Necesitamos de una mediadora para con el primer mediador. ; Qué mejor la podremos hallar que la Santísima Virgen ? Eva fué una mediadora cruel , pues por su medio envenenó al hombre la serpiente ; pero Maria es una mediadora fiel , que ha dado la medicina de la salud , así á los hombres , como á las mugeres. . . Si amais á Maria , si la quereis agradecer , imitad su modestia : no háy cosa mas conveniente al hombre , ni mas digna de un Christiano (Serm. 5.).

En el Sermón de la Natividad , dice : *Padre nuestro que estás en los cielos*. Excelente oracion , en la que las primeras palabras nos traen á la memoria nuestra adopcion celestial , y nuestra peregrinacion sobre la tierra ; para que convencidos de que entretanto que no estamos en el cielo , andamos peregrinos , suspiremos en nuestro interior con la esperanza de la adopcion de los hijos de Dios , esto es , de la presencia de nuestro Padre . . . No os atreviais á llegar al Padre Eterno , pero este os ha dado á Jesuchristo por mediador. ; Qué no conseguirá tal Hijo de tal Padre ? ; Temblais tambien de llegar á él ? Advertid que es vuestro hermano , que es vuestra carne , que fué tentado como vosotros en todas las cosas , fuera del pecado , para ser misericordioso. Maria os le dió por hermano ; mas puede ser que todavía temais en él la divina Magestad ; pues , aunque se hizo hombre , no dexó de ser Dios ; ; quereis abogado para con él ? Recurrid á Maria. El Hijo sin duda oirá á su Madre (2) , y él será oido del Padre Eterno. Hijos míos , esta es la escala de los pecadores. Esta es toda mi confianza y todo el recurso de mi esperanza , porque un Hijo , ; cómo

(1) Sileat misericordiam tuam, Beata Virgo, si quis est qui te invocatam in necessitatibus suis, sibi meminerit detuisse.

(2) Exaudiet utique Matrem Filium, Filium Pater: hæc peccatorum scala, hæc mea maxima fiducia est, hæc ratio spei meæ.

puede negarse á su Madre ? ; Ni cómo puede negarse á él su Padre ? ; Podrá menos de oír á su Madre , y de ser oido de su Padre ?

» El Señor vuestro Dios os prueba en muchas cosas ; tal vez se oculta ; vuelve su rostro ; pero esto no lo hace enojado , sino pos probaros , y no para reprobaros. Vuestro amado os ha esperado con paciencia , esperad tambien vosotros , esperad al Señor , tened valor : no cansáron vuestros pecados su paciencia , no cansen la vuestra sus castigos.

En el primer Sermón de San Miguél , dice : » La caridad eminente de los Angeles , nos hace baxar á consolarnos , visitarnos y ayudarnos por el amor que tienen á Dios , por el amor á nosotros , y por el amor á sí mismos : por el amor á Dios para imitar como deben las entrañas de su misericordia para con nosotros : por nuestro amor , porque se compadecen de nuestra alma , que es semejante á ellos : por el amor á sí mismos , porque estan esperando con ardentísimos deseos que subamos á llenar lo que falta al número de aquellos celestiales espíritus.

En el Sermón de Todos Santos , dice : si se juzgara con rigor , toda nuestra justicia no sería mas que injusticia é imperfeccion : ; Qué sucederá , pues , con nuestros pecados , si aun nuestra misma justicia no puede responder por sí ? Por esto debemos clamar con el Profeta : *Señor , no entreis en juicio con vuestro siervo* , y recurrir humildemente á la misericordia de Dios. Jamas se ha de pecar por amor á ningun hombre : esto es de justicia. Es preciso sobrellevar sin repugnancia los pecados ajenos : esto es misericordia . . . La memoria de los Santos en los dias de sus festividades debe servirnos de grande utilidad para corregir nuestra languidez , nuestra tibieza y nuestro error , porque la memoria de su felicidad , despierta al perezoso , sus exemplos son una instruccion para el ignorante , y su intercesion es un grande socorro de nuestra flaqueza.



En el quinto, dice: „¿De qué sirven á los Santos nuestras alabanzas, ni esta gloria que les tributamos? ¿De qué les sirven nuestros elogios y solemnidades, si ellos gozan perfectamente del contento? Todo esto es verdad, hermanos míos, los Santos no necesitan de nuestras honras, ninguna utilidad sacan de nuestra devoción. Si honramos su memoria es por nuestro interés, y no por el suyo. ¿Quereis saber cómo? Pues yo por mi parte os confieso que siento que esta memoria enciende en mí un ardiente deseo de seguirlos; y la que se hace de cada Santo en su día inflama los piadosos corazones en fervorosas ansias de verlos y abrazarlos. . . Es preciso que se avergüencen los miembros de aspirar á la gloria del mundo, al mismo tiempo que su cabeza (1) está cargada de ignominia. Cuando la cabeza está coronada de espinas, deben confundirse los miembros de ser muy regalados. Es verdad que nuestro Capitan está vestido de púrpura; pero se la pusieron por burla, y no por honra.

Dice en el Sermon sobre la muerte de San Malaquias: „Mas perecen con los encantos engañosos de la prosperidad, que con los azotes de la adversidad: y sobre la fiesta de San Martin: La sabiduría divina no llama bienaventurados á los que resucitan muertos, dan vista á los ciegos, curan las enfermedades de los leprosos y paralíticos, ni á los que mandan á los demonios, y profetizan lo por venir, en una palabra, no llama felices á los que hacen estupendos milagros. ¿A quiénes pues? á los pobres de espíritu, á los mansos, á los que lloran, á los que tienen hambre y sed de la justicia y santidad; á los que son misericordiosos; á los de puro corazón, á los pacíficos, y á los que padecen persecución por la justicia.

En los Sermones de la vigilia y fiesta de San Andres, dice: „Nuestros padres instituyeron ayunos en las vigili-  
as de los Santos.

(1) Pudeat sub spinato capite membrum fieri delicatum.

las mayores fiestas, y con grande razón: porque como todos los días pecamos, y no hay quien no caiga en una infinidad de faltas, sería fuera de proposito pretender celebrar los días festivos, y en particular los mas principales, sin habernos antes purificado con la penitencia, para hacernos mas dignos y capaces de los espirituales regocijos. El ayuno que precede á la Fiesta, no es solamente preparacion para la próxima solemnidad; es un importante aviso, y una grande instruccion; pues de este modo aprendemos cuál es el camino que nos guia á la eterna Fiesta: porque, ¿qué quieren decir los ayunos que preceden á las grandes solemnidades, sino que es necesario entrar en el Reyno de los cielos por las tribulaciones?

La cruz es preciosa, la cruz puede ser amada, la cruz tiene sus atractivos. Asi es, hermanos míos, el árbol de la Cruz: brota sin cesar frutos de vida y alegría: si hay quien le recoja, siempre está corriendo de ella un aceite de contento, y un bálsamo de dones espirituales.... Tres grados hay de virtuosos; los que empiezan, los que aprovechan, y los perfectos. El temor del Señor es el principio de la sabiduría; la esperanza es el medio; la caridad es la plenitud. El que empieza por el temor, lleva la cruz de Jesuchristo con paciencia: el que ha llegado á la esperanza, la lleva con alegría; pero el que ya está en la perfecta caridad, la abraza con fervor.... Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz. Aqui veo en el General el susto de los mas cobardes, y oigo en el médico la voz del doliente; considero su caridad, y me pasmo de su misericordia.... La paciencia dice, asi es preciso que sea, porque la insta el temor. La buena voluntad dice: es beneficio que asi sea, porque la atrae la esperanza: mas la caridad, inflamada por el Espíritu Santo, ni dice, es preciso que asi sea, ni, es beneficio que asi sea; sino, asi lo quiero; asi lo deseo, y lo deseo con ansia. Ved aqui cuán elevada es la caridad, quan tranquila y llena de dulzura. ¡Dichosa el alma que ha experimentado este venturoso estado de caridad!.... La meditacion nos en-



seña lo que nos falta, y la oracion nos lo consigue. La primera muestra el camino; la segunda nos guia por él. Ultimamente, con la meditacion conocemos los peligros que nos amenazan, y con la oracion los evitamos (Serm. 1.).

Hagamos todos nuestros esfuerzos para que Dios multiplique en nosotros sus dones, y aumente su espíritu, pues ya nos ha dado las primicias. El testimonio mas seguro de su presencia es el deseo de mas abundante gracia... Pedís, y no recibís: porque pedís con negligencia: porque Dios no espera de nosotros sino á que le busquemos con fervor y cuidado. A la verdad, ¿podrá negarnos lo que le pedimos, quando él mismo nos convida y exhorta á que le supliquemos en el tiempo que menos lo pensamos (Serm. 2.)?

En un Sermon de la Dedicacion de la Iglesia, dice: „No se puede seguir á Jesuchristo sin su cruz: pero ¿quién podría llevar el rigor de la cruz sin la suavidad de la devocion que le acompaña? Por esto hay tantos que miran con horror la resistencia; porque solamente ven la cruz, y nó la suavidad. Pero vosotros, hermanos míos, que lo habeis experimentado, sabeis que vuestra cruz tiene su suavidad y dulzura: que con la gracia y auxilio del Espíritu Santo es muy agradable, y de gran consuelo nuestra penitencia; y que está su amargura, por decirlo así, llena de dulzura... ¿Para qué será hacer la enumeracion de las miserias de nuestra alma? ¿Quán cargada está de pecados, cubierta de tinieblas, facil á los atractivos del mundo, llena de codicia, esclava de las pasiones, siempre inclinada al mal, arrastrada á los vicios; y por ultimo, afligida con la vergüenza y confusion! Verdaderamente, si toda nuestra justicia, examinada á las luces de la virtud, es como un lienzo sucio, ¿qué se podrá pensar de nuestra injusticia? Si nuestra luz es tinieblas, ¿qué serán las tinieblas mismas?.... Disimular su miseria, y ocultarla, es privarse de la misericordia de Dios. No tiene su bondad lugar en los que se lisongan de que ellos la merecen. La humilde confesion de nuestra fla-

queza arrastra su compasion... ¿Cómo debieramos estar en la Iglesia? ¿Con qué respeto habiamos de mantenernos en este santo lugar, en donde Dios está presente, en donde obra, en donde nos salva, y en donde los Angeles estan, ó suben y bajan continuamente! Las disposiciones conque debemos estar en la Iglesia, son el arrepentimiento de los pecados pasados, y la esperanza de los bienes futuros.

LI. En los Sermones sobre diferentes asuntos, dice: *Todo se convierte en bien para los que aman á Dios* (Rom. 8.). La pesadumbre, la enfermedad, la muerte, y aun el mismo pecado, aunque estas cosas no son seres naturales, antes bien son corrupciones de la naturaleza, todo se convierte en bien para el que ama á Dios. ¿No podremos decir que hasta los mismos pecados ocasionan en alguno el bien, supuesto que le hagan mas humilde, mas fervoroso, mas atento, mas temeroso y prudente?... Lo que aqui nos aflige es poco, y dura un momento; la gloria que sigue á la pena es eterna, y de grande peso en el cielo. ¿Por qué contais unos dias y unos años que son muy inciertos? La hora pasa, y al mismo tiempo pasa el trabajo. No se acumula ni amontona el tiempo; porque no hace otra cosa, que pasar y sucederse el uno al otro: no sucede así en la gloria y recompensa que es premio de nuestros trabajos. Esta no tiene fin ni mudanza; toda está junta, y eternamente subsiste (Serm. 1.).

„Señor, salvadme. ¿Por qué lo dice? ¿Es acaso de miedo de arder en el infierno, ó de verse privado de la recompensa? No. Y añade: *Y cantaremos por toda nuestra vida nuestros cánticos en la casa del Señor* (Salm. 17.). No os pido que me salveis por evitar las penas del infierno, ó por reynar en el cielo, sino para alabaros eternamente... El Esclavo dice: *Yo iré á las puertas del infierno*. El mercenario interesado: *Yo no veré al Señor en la tierra de los vivientes*. El Hijo dice: *Cantaremos*, &c. El que teme ir á las puertas del infierno, y el que desea ver á Dios por su propio descanso, todavia mi-



ran al interés: pero el que desea cantar cánticos en la casa del Señor, no teme sus propios males, ni busca sus intereses, sino que ama y gusta de aquel Señor, á quien desea alabar toda su vida (Serm. 3.).

*Hijo mio, acuerdate de tu fin, y nunca pecarás* (Eccl. 7.).

Poned á la vista vuestro origen, pensad en vuestra vida, acordaos de vuestro fin. La primera de estas tres cosas causa vergüenza; la segunda es motivo de dolor y sentimiento; y la tercera de temor. Pensad de dónde provenís, y avergonzaos en qué estado os hallais, y suspirad; á dónde vais, y temblad.... En tal estado vemos las cosas de este mundo, que no hay alguna que sea verdaderamente agradable (Serm. 12.).

» A Dios debemos el amor y la sumision con todo género de respeto y de humildad: el amor, porque nos crió, y nos ha colmado de bienes; la sumision, porque es Superior á nosotros, y nos la manda un Señor que es terrible en sus designios sobre los hijos de los hombres. De este modo, pues, debemos la santidad á nuestro cuerpo, la pureza á nuestro corazon, la paz á nuestros hermanos, la imitacion á los Santos, y la compasion á los difuntos. Pidamos á los Angeles su proteccion, y á Dios su misericordia (Serm. 16.).

» Hermanos míos, no mireis como cosa de poca importancia el tiempo que se pierde en palabras inútiles y ociosas; pues es un tiempo favorable, y un dia de salud. Vuela la palabra sin poder ser detenida; el tiempo vuela sin volver jamas; el insensato no reflexiona lo que pierde. Suelen decir, estamos en conversacion para pasar la hora. ¡Cómo para pasar la hora y para pasar el tiempo, siendo una hora que la bondad de nuestro Criador os concede para hacer penitencia, y conseguir el perdón de nuestras culpas; para adquirir la gracia, y merecer la gloria (Serm. 17.)!

Si os acordais de que vuestro hermano tiene alguna cosa contra vosotros, humillaos, y pedidle perdón; si tenéis alguna cosa contra él, sed fáciles en perdonarle; y de este modo

estarán todos los miembros en paz (Serm. 19.). » La ciencia de los Santos consiste en padecer en el tiempo, para ser felices por toda la eternidad. La ciencia de los malos es directamente lo contrario (Serm. 21.). Si no tenemos lo preciso para las necesidades temporales, debemos pedir lo necesario; pero segun el sentir de San Gregorio, no se ha de pretender con grandes ansias. Lo mismo debe decirse de los bienes espirituales, si són de aquellos que no se necesitan para la salvacion (Serm. 25.).

¿Qué recurso, pues, nos queda sino acudir de todo corazon á la humildad, y suplir con esta virtud lo que por otra parte nos falta?... La humildad, pues, consiste (á lo que á mí me parece) en sujetar, como es debido, su voluntad á la del Señor, segun aquellas palabras del Profeta (Salm. 61.): *¿No ha de estar nuestra alma sujeta á Dios?* Consiste esta sumision en tres cosas: en querer lo que no dudamos que Dios quiere; en detestar y arrojar de nosotros lo que no quiere; y en no tener determinada la voluntad en aquellas cosas, respecto de las quales no tenemos bien conocida la voluntad de Dios (Serm. 27.).

*Amareis al Señor, vuestro Dios, con todo el corazon, con toda el alma, y con todas vuestras fuerzas;* es decir, le amareis con ternura, le amareis con prudencia, y le amareis con amor (Serm. 29.). » No hay seguridad, hermanos míos, ni en el cielo, ni en el paraíso, ni en el mundo: en el cielo cayó el Angel estando allí Dios; en el paraíso pecó Adán, y fué arrojado de aquel lugar de delicias; en el mundo apostató Judas de la escuela del mismo Salvador. Os digo esto, hermanos míos, para que no os lisongeeis con lo que se dice de la santidad de este lugar. El lugar no es el que santifica á los hombres, antes bien los hombres son los que santifican al lugar (Serm. 30.).

Dios es verdad, y quiere ser buscado en espíritu y en verdad. Si no queremos buscarle en vano, busquemosle con verdad, busquemosle con frecuencia, busquemosle con perse-



verancia (1), nada busquemos en lugar de Dios, nada busquemos con él, y no cesemos jamas de buscarle por ir á buscar otra cosa: porque antes pasarán el cielo y la tierra, que dexé de hallarle el que así le busca, que dexé de recibir el que así pide, y que se niegue la entrada al que así llama (Serm. 37.).

Dos caminos principales hay, y son, la confesion, y la obediencia. La confesion borra todos los pecados; la obediencia asegura todas las virtudes; la confesion es un bello ornamento del alma (2); porque al pecador le purifica, y al justo le hace mas puro. La confesion, si halla pecados en nosotros, los lava; si halla el bien, aumenta el mérito. Quando confesais vuestros males, haceis á Dios el sacrificio de un corazon contrito; quando alabais los beneficios de Dios, le haceis un sacrificio de alabanzas. Sin la confesion, es el justo juzgado por ingrato, y el pecador es reputado por muerto; la confesion, pues, es la vida del pecador, y la gloria del justo (3).

A la confesion de boca precede el exámen de sí mismo, el arrepentimiento del alma, y el dolor del corazon; y en todas estas cosas se cree de corazon para quedar justificado, y se confiesa de boca para salvarse: pero la confesion, para ser saludable, pide tener estas tres circunstancias: que sea verdadera, sincera, y propia (4). Pensais que una confesion que se hace por miedo ó con disfraz, es una buena confesion? No por cierto: *pues el Santo Espíritu de la disciplina aborrece al disimulado* (Sap. 11.): y el Todopoderoso pide una satisfaccion voluntaria. Verdadera confesion es aquella que sale de la contricion del corazon; la que no es arrancada por el miedo, ni paliada por la hipocresía, sino que descubre en un espíritu oprimido de tristeza los verdaderos sentimientos del pecador.

(1) Si nolumus frustra quærere Dominum, quæramus veraciter, quæramus frequenter, quæramus perseveranter.

(2) Bonum animæ ornamentum confessio, quæ & peccatorem pur-

gat, & justum reddit purgatiorem.

(3) Confessio est peccatoris vita, justæ gloria.

(4) Debet enim esse vera, nuda & propria.

Pero es preciso que sea sincera, y sin disfraz. De qué sirve decir parte de los pecados, y ocultar otros; purificarse de una parte, y dexar la otra en el cieno? Manifestad y descubrid todo quanto está despedazando el corazon. Manifestad vuestras llagas, si pretendéis que os las curen. Es preciso buscar al Señor con un corazon sencillo y sin deblez (Sap. 11). ¡Ay de aquellos que hablan con un corazon doble, y que van por dos caminos (Eccl. 2)! Por ultimo, la confesion debe ser propia; porque hay muchos que refieren los pecados ajenos, y hablan fuertemente de los excesos de sus hermanos. No conocen sus defectos, y jamas se olvidan de los de otros. ¡Qué desgraciados son en llorar los males ajenos, y despreciar los suyos! La mortificacion de la carne tambien pide tres circunstancias; y son: que se haga con secreto, con permiso, y con discrecion. Humillad y abatid con un largo martirio esos miembros tan tiernos, y criados con tanta delicadez, privandoos de las cosas permitidas, así como habeis usado de las palabras prohibidas: pero esto debe hacerse en secreto. Tambien debe hacerse con licencia; porque lo que se hace con el permiso del Pastor, es mas agradable á Dios, y el Señor recibe mucho mejor los sacrificios que se ofrecen por obediencia, que los que se le hacen por movimiento propio: pues no hay cosa que mas impida la soberbia, que este abandono de la propia voluntad, la que los amantes de las vanidades del mundo jamas arrancarán de raiz. Pero en esta justicia debemos proceder con discrecion, porque no suceda que nos sea funesto el exceso en las mortificaciones, y que pretendiendo domar un enemigo, demos la muerte á un ciudadano. Examinad vuestro cuerpo, y qué es lo que puede; atended á su complexion, y señalad á vuestro rigor limites. Mantened vuestro cuerpo en tal estado que pueda servir á su Criador. Algunos he visto yo que en los principios maltrataron de tal suerte su carne, que pasando los términos de la discrecion, llegaron á quedar



incapaces de cantar las divinas alabanzas, y se viéron reducidos á tratarse delicadamente por largo tiempo para restablecerse. No hay cosa mas cierta que el que se hace cómplice en lo malo, aquel que no corrige el mal segun puede. Porque quando se trata de la causa de Dios, y triunfa la mentira de la verdad, el que no se opone segun el poder que tiene, y el lugar que ocupa, será condenado por su silencio (Serm. 40.).

» Tened por regla invariable, que no habeis de obedecer á vuestros Superiores hasta alegraros del bien, y hacer el mal; pero entre lo que es muy bueno, y lo que es muy malo, hay algunas cosas que estan en el medio, y participan de lo uno y de lo otro; esto es, algunas veces se llaman buenas, y otras malas, como son: pasear, sentarse, hablar, callar, comer, ayunar, velar, dormir, &c. Si estas cosas se hacen con licencia del Superior, será grande la recompensa. En estas cosas indiferentes debemos estar ciegamente sujetos á los Superiores, sin andar preguntando con escrupulo; porque en estas cosas no hay regla, y Dios ha dexado la entera disposicion á los Superiores. Pero no os admire la ignorancia del Maestro ó la indiscrecion con que usa de su poder; pues *no hay potestad que no venga de Dios; y el que resiste á las Potestades, resiste á la ordenacion de Dios* (Rom. 12.). Esta es la obediencia propia que se debe al hombre; esto es lo que le debemos quando le estamos sujetos; y aun esta obediencia es comun entre Dios, y el hombre; porque obedecer á los Superiores, es obedecer al que dice: *El que á vosotros oye, á mí me oye* (Serm. 41.).

LII. Hay la fe de los preceptos, la fe de los milagros, y la fe de las promesas (1). Por la primera creemos en Dios; por la segunda creemos que hay un Dios; y por la tercera creemos á este Dios. Creer en Dios, es esperar en él, y amarle. Esta es la fe de los preceptos. La fe de los milagros nos ha-

(1) Est fides, alia preceptorum, est, qua credimus in Deum, qua alia signorum, alia promissorum; id credimus Deum, qua credimus Deo.

ce creer que hay un Dios, que es tan poderoso, ó por mejor decir, que es Omnipotente; por la fe de las promesas tenemos una entera confianza de que Dios jamás falta á sus promesas. Tambien hay tres especies de esperanza, fundadas en estas tres especies de fe; porque la fe de los preceptos produce la esperanza del perdon; la fe de los milagros produce la esperanza de la gracia; la fe de las promesas produce la esperanza de la gloria. Tambien hay tres géneros de caridad; la caridad de un corazon puro, la caridad de una buena conciencia, la caridad de una fe sincera. La pureza mira al próximo, la conciencia á nosotros mismos, y la fe á Dios. La pureza consiste en executar todo quanto se hace, ó para utilidad del próximo, ó para la gloria de Dios... Dos cosas contribuyen á la bondad de la conciencia, y son, la penitencia, y la continencia; la penitencia hace que castigemos en nosotros mismos las culpas cometidas; la continencia nos detiene para no cometer en adelante cosas que merezcan castigo; y ésta la debemos á nosotros mismos. En quanto á la fe sincera, se la debemos guardar á Dios con mucho cuidado para no ofenderle, haciendo servicio al próximo, y obedeciendo á los Divinos preceptos, por causa de nuestra conciencia, la que queremos conservar en la humildad, por medio de la penitencia y la continencia; y esto es lo que llaman *fe sincera*, para distinguirla de la fe muerta, y de la fe fingida. Se llama *fe muerta* la que está destituida de obras: se llama *fe fingida* la que cree por algun tiempo; y en el de la tentacion desaparece. Por esto se llama fingida; esto es, fragil. (Serm. 45.).

El que dice que vive en Jesuchristo, ha de vivir como él vivió. Baxemos, pues, como él por el camino de la humildad; pongamos por primer grado, ó demos por primer paso de esta virtud el no querer dominar; por segundo, querer estar sujeto; y por tercero, sufrir con paciencia en nuestra sumision toda especie de ultrajes y de afrentas (Serm. 60.).

Hay algunos, que en vez de seguir á Jesuchristo, huyen